

MUÑOZ ROJO, MANUEL: *PALMA DEL RÍO, UN NARANJAL ENTRE EL GUADALQUIVIR Y EL GENIL*. PALMA DEL RÍO, DELEGACIÓN DE TURISMO, 2020, 148 PÁGS.

Juan Antonio Zamora Caro

Doctor en Historia

Como en él es usual, Manuel Muñoz Rojo, doctor en historia, miembro de la Real Academia de Córdoba y cronista oficial de la ciudad de Palma del Río, complace a los amantes de la cultura con la publicación de este trabajo —uno más, y no son pocos— en el que, nuevamente, revela una circunstancia que no por sabida huelga repetir: el profundo y contrastado conocimiento que posee acerca de la geografía, la historia, el arte y la literatura propias de la tierra que lo vio nacer y a la que volvió, después de dejar en otros rincones el recuerdo de su buen hacer como periodista. Conocimiento que no resulta únicamente de evocar el paisaje (también el paisanaje) vivido durante la infancia y la juventud; ni de la admiración sentida hacia las personalidades célebres que en el decurso histórico lo hollaron —ahí está su encomiable biografía del cardenal Portocarrero—; ni tan siquiera de una incuestionable erudición, sino sobre todo de una paciente, rigurosa y provechosa labor investigadora, perfectamente constatable en cada uno de los escritos que reúne su ya abundosa cosecha bibliográfica.

El libro que ahora nos ocupa —*Palma del Río, un naranjal entre el Guadalquivir y el Genil*— viene a formar parte de ella y por ende a enriquecerla. En él, el autor, haciendo honor al título, nos invita a acompañarle en un exhaustivo y sugerente recorrido por uno de los elementos que mejor definen y constituyen la realidad pasada y presente del municipio cordobés, en cuyo término vienen a confluír los dos grandes ríos andaluces. A más de ello, lo hace —y aquí residen la maestría y la originalidad— abordando diversos campos temáticos y cediendo el protagonismo en la narración al producto por excelencia de su ubérrima huerta; ese que da renombre a Palma y es motivo de que se le dediquen continuos elogios: la naranja.

Puede distribuirse el tenor en tres bloques de contenido, interrelacionados por el nexo que supone la presencia en cualquiera de los apartados

del cítrico estrella. En el primero de dichos bloques cobra especial protagonismo la historia, disciplina en la que Muñoz Rojo ha demostrado sobradamente un acendrado dominio. La historia y —como queda atestiguado documentalmente— el papel cardinal desempeñado por el cultivo del naranjo y posterior comercialización de su fruto en el devenir social y económico de la localidad. Es, si queremos, un breve a la par que interesante ensayo de historia agraria en el que no faltan ni el lenguaje divulgativo, que para este tipo de estudios se exige, ni el aparato científico (citas textuales, referencias archivísticas, transcripciones...) en que ha de reposar la veracidad de lo escrito. Gracias a lo cual, el lector tendrá ocasión de conocer buena parte del discurrir histórico de Palma del Río, partiendo del Bajo Medioevo para concluir prácticamente en nuestros días.

En el aquí y el ahora se centra, precisamente, el segundo bloque, dedicado a los numerosos pagos de huerta, tan característicos del agro palmeño: El Corvo, Las Delicias, El Carrascal, La Barqueta, Pedro Díaz... descritos minuciosamente en sus facetas espacial, material y, naturalmente, humana. Tras leerlo nos sentimos sin duda impelidos a pasear por ellos pausadamente, recreándonos con el entorno, abandonándonos a su caudal cromático, a los aromas y sonidos que ya recogiera fray Ambrosio de Torres en *Palma Ilustrada* (1774), *in aeternum*:

[Cuenta Palma] con grande y amplia multitud de árboles fructíferos, en cuya variedad, y en la de los ropajes de sus hojas y colores, se ofrece a la vista en la florida primavera una hermosísima y vistosísima floresta. A esto se junta que, en todas estas huertas y sus alamedas, se crían y abundan muchos ruiseñores y otros pajaritos, que con su canto forman unos ecos de dulce y concertada armonía...

Muñoz Rojo, buen conocedor del terreno, nos aconseja cubrir rutas concretas, al tiempo que, para hacer más provechosa si cabe la propuesta, nos instruye con sumo detalle sobre la asombrosa diversidad de naranjas y otros cítricos que «a la vista se ofrecen». A fe que la experiencia no defrauda.

Finalmente, un tercer bloque nos remite al ámbito de la creación artística y —nobleza obliga— de la crónica periodística. Naranjos y naranjas, deleite para los sentidos, regalo con que nos obsequia el feraz suelo de Palma del Río, cantado por poetas, retratado por pintores, testimoniado por profesionales de la pluma; evidencias certeramente recopiladas y comentadas por Manuel Muñoz Rojo, que las expone con pulcritud en una obra correctamente redactada, profusamente ilustrada con bellas fotografías y ultimada con la ineludible relación de las fuentes consultadas, como corresponde a quien siempre ha hecho gala de una incuestionable honradez intelectual.